

La terrible y triste historia de la insulina y de un racista desalmado  
Marco Antonio Sánchez Ramos. Facultad de Ciencias Naturales, UAQ.

La insulina es una hormona que se secreta del páncreas y cuya función principal es la regulación de los niveles de glucosa en la sangre. Cuando la glucosa se eleva la insulina se encarga de meterla a nuestras células para que utilicemos su dulce energía.

Pero la historia de la insulina es todo menos dulce. Tiene que ver con malos entendidos, injusticias, tráfico de influencias, robos y racismo. Aunque es necesario recalcar que una cosa es la ciencia y otra la historia y comportamiento de las personas que la hacen.

Frederick Banting y John Macleod ganaron el Premio Nobel de Fisiología en 1923 por los trabajos de aislamiento, análisis y utilización de la Insulina con fines terapéuticos para tratar la Diabetes, pero ninguno de los dos asistió a la ceremonia porque no se podían ver ni en pintura. Al parecer su enemistad se originó tres años antes cuando el científico Macleod analizó críticamente los datos obtenidos de un experimento realizado por el profesor Banting. A propósito enfatizo las palabras *científico* y *profesor*, porque si Banting se hubiera formado inicialmente como investigador científico sabría que en la Ciencia, analizar, discutir y criticar los trabajos de cualquiera colega son el pan de cada día y no una muestra de desconfianza o animadversión. Pero en fin, Banting se sintió ofendido.

El segundo punto de controversia fue que el Comité Nobel no tomó en cuenta a Charles Best y James Collip, quienes fueron colaboradores imprescindibles desde el aislamiento y purificación de la insulina, hasta su uso terapéutico en personas diabéticas con resultados sorprendentes. Banting consideró que Macleod no era merecedor del Premio porque no había hecho nada, solo puso el laboratorio, los perros experimentales, los materiales para la extracción y análisis de la insulina y... ah si, la discusión crítica de los datos obtenidos... casi nada ¿verdad?.

Para compensar la injusticia del Comité Nobel por haber olvidado a Best y Collip, Banting le regaló la mitad de su premio a Best y, quizá presionado por la actitud de Banting, Macleod le dio la mitad de su premio a Collip. Pero dicen las malas lenguas, que este gesto de misericordia de Macleod no solo fue por la presión de Banting, sino también por el remordimiento de conciencia que tenía al saber que él fue nominado para el Premio Nobel porque invitó a comer a un miembro del Comité de Selección, el Dr. Augusto Krogh, cuya esposa sufría Diabetes y, aprovechando la cena, Macleod le indicó cómo extraer, purificar y utilizar la insulina para tratar a su esposa, lo que, en lenguaje coloquial se llama tráfico de influencias.

Pero la historia no termina aquí, porque en 1971 la Academia de Ciencias de Rumania reclamó oficialmente al Comité Nobel el no haber tomado en cuenta los trabajos del Dr. Nicolae Constantine Paulescu, fisiólogo rumano, quien realizó y publicó los mismos estudios sobre la insulina un año antes que Banting y Macleod, con lo cual debió haber ganado el Premio Nobel o, al menos, haberlo compartido con ellos.

Al parecer esta injusticia tiene su explicación en las actitudes xenofóbicas y ultranacionalista de Paulescu, quien escribió diversos artículos apoyando las acciones de exterminio de los judíos en Rumania, en los años en que se estaba gestando el partido Nazi en Alemania. Si la versión es correcta, considero que el Comité Nobel cometió un grave error al desechar la nominación de Paulescu simplemente por ser un

mugroso racista, porque en la Ciencia lo que debe prevalecer es la discusión de las ideas independientemente de quien las diga.